



Editorial. Museos de historia natural en la cultura cubana



Finalizando el siglo XV, Cuba formaba parte de un mundo natural ignoto que despertaba un interés insaciable de conocimiento y de poderío económico en las potencias conquistadoras. No es entonces casual, que las primeras actividades de coleccionismo europeo en territorio cubano, estuvieran asociadas a la recolección de ejemplares de la naturaleza. El propio Colón desde su primer viaje, con el objetivo de testimoniar su hallazgo, formó colecciones constatatorias del mundo nuevo y fantástico recién hallado.

Siglos después, el denominado Siglo de las Luces, produjo cambios en la manera de aprehender el mundo, pero no disminuyó el afán-necesidad de formar colecciones de objetos de la naturaleza americana, con un interés especialmente de fomento económico. Por ello se desarrollaron innumerables expediciones que significaron la aparición creciente de las primeras colecciones científicas de objetos de la naturaleza en los también primeros gabinetes o museos de historia natural.

En el siglo XVIII, por ejemplo, Antonio Parra Callado, pescador de origen portugués que llegó a La Habana como soldado, se aficionó de tal manera a la naturaleza pródiga que le rodeaba que llevó al propio rey de España una importante muestra de ejemplares zoológicos cubanos como prueba fehaciente, no solo de la novedad natural, sino de la potencialidad que representaba esa naturaleza en el afianzamiento del poderío español. Su afición y la pasión con que la desarrolló, lo llevó a hacer en su propia casa, una especie de primer gabinete de historia natural de La Habana, y, aún más lejos: lo abrió a las personas. Una nota aparecida en el Papel Periódico de La Habana, el domingo 22 de julio de 1792, anuncia la visita a este gabinete como la pionera de las notas divulgativas de museos cubanos de historia natural:

“Don Antonio Parra, avisa al público que para el miércoles 25 del corriente expondrá en su casa la segunda parte de la colección de Historia Natural, por espacio de seis días

el que gustare verla concurrá desde por la mañana a horas cómodas, hasta las nueve de la noche, halla por conveniente participarlo en este periódico, para quitar motivo de disgusto o resentimiento de algunos señores que por falta de aviso no podrían gozar de su visita.”

El siglo XIX también fue testigo en Cuba, de los esfuerzos e intencionalidad, sobre todo por parte de naturalistas —desde don Felipe Poey y Aloy, el más universal de ellos, pasando por Carlos de la Torre, Charles Ramsdem, Mario Sánchez Roig, y Miguel Jaume en el siglo XX—, para que Cuba tuviera un museo de historia natural, como uno de los hitos o paradigmas de toda nación que se precie de culta.

A pesar de la larga profusión de intentos, no solo centrados en La Habana, sino dispersos por todo el país, a pesar de que el coleccionismo de objetos de la naturaleza como ya se ha visto, estuvo entre las primeras actividades como colonia, nunca logró Cuba tener un museo de historia natural sólido y de país, que desde la propia formación de la conciencia nacional, marcara una impronta de legado y tradición cultural.

Este vacío en la cultura nacional solo pudo comenzar a llenarse, después del cambio radical que marcara para todo el país, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. A partir de ese momento, aquellos naturalistas de fines del siglo XIX y los del inicio del XX, volvieron sobre el propósito de crear un museo de historia natural, y lo consiguieron: en 1961, se creó la Comisión para la creación del Museo Cubano de Ciencias Naturales, proyecto tan abarcador que quizás por ello no llegó a fructificar, pero que sí dio pie a que el 26 de mayo de 1964 abriera sus puertas al público el entonces Museo de Ciencias Felipe Poey, hoy Museo Nacional de Historia Natural.

En estos momentos, al borde del medio siglo, este Museo tiene una identidad marcada por la fidelidad del público que lo visita desde todas las provincias del país. No hay dudas de que el Museo se desarrolla en el espacio científico cubano; no hay dudas de que su quehacer cultural, docente, museológico, es percible y, mucho más, notable; no hay

dudas de que las colecciones del Museo constituyen una parte inestimable del patrimonio nacional; no hay dudas de que el Museo ha significado una escuela de profesionales en varios de sus perfiles; no hay dudas de que museos de historia natural como el Tranquilino Sandalio de Noda, en Pinar del Río; el Carlos de la Torre, de Holguín, y el Tomás Romay, en Santiago de Cuba, contra viento y marea son referentes de cuánto se puede hacer para que sobrevivan estas nobles instituciones.

Entonces, en el Día de la Cultura Cubana, vale significar que estos museos se ocupan de llenar el vacío cultural por la ausencia durante siglos, del museo de historia natural cubano, y, pese a la necesidad de que seamos capaces de lidiar con nuestras propias deficiencias, incompreensiones, y hasta con la falta de recursos, caminamos a la meta de que cubanas y cubanos, a todos los niveles, sientan la necesidad de estas instituciones y se sumen a la lucha por fortalecerlas. Lo debemos a la cultura nacional.

Yasmín Peraza Díez,

En este número

- **El ave más rara de Cuba**, Orlando Garrido Calleja. Pág. 2
- **Visita técnica a Cienfuegos**, Reinaldo Rojas Consuegra. Pág. 3
- **Crónica de un día especial**, Esther Pérez Lorenzo. Pág. 4
- **La Casa Humboldt a 15 años de fundación**, Jorge Isaac Mengana y Alina Gutiérrez Gómez. Pág. 5
- **Raíces de piedra o estalactitas “dendrofilicas”**, Reinaldo Rojas Consuegra.
- **Una experiencia a estudiar**, Yariisa Vidal Baños
- **¿50 años? ¡50 años!** Reconocimiento merecido

Además

- Próximos cursos del Centro Docente del Museo Nacional de Historia Natural
- Inauguración de la exhibición transitoria *Cuba, de agua y de piedra*



El ave más rara de Cuba

Orlando H. Garrido Calleja
Museo Nacional de Historia Natural de Cuba
comunicacion@mnhnc.inf.cu

El concepto general que existe, es que las especies de aves más raras de Cuba son el Carpintero Real, el Gavilán Caguarero, y la Fermina. Sin embargo, la más rara es el Potú, nombre vulgar dado a *Nyctibius jamaicensis* (Potoo, en inglés), que constituye una nueva familia y un nuevo género para Cuba.

El primer reporte de esta especie data del siglo XIX cuando Hartlaub (1852:54), sobre la base del material obtenido por el duque Paul Wilherlm von Württemberg (1835), había publicado una lista de 89 especies de aves cubanas, donde incluía a esta.

Gundlach, el famoso naturalista alemán que vivió en Cuba hasta su muerte, entre sus numerosos aportes a la zoología cubana, confeccionó la mejor colección de aves que existe en el país. Para ello, empleó más de 50 años viajando a distintas regiones de la Isla. En todo ese tiempo Gundlach jamás vio un Potú, lo que le hizo deducir que el reporte de Württemberg pudiera haber sido un error de identificación (1876).

James Bond (1956) en su "check-list", no incluyó para Cuba a *Nyctibius jamaicensis*, pero en un pie de página (1936:192), probablemente siguiendo a Gundlach, señala que "existe un viejo reporte aparentemente erróneo de esta especie en Cuba".

Más recientemente, Bacallao *et al.* (1999) incluyeron a *N. jamaicensis* en su lista de aves de la Ciénaga de Zapata. Garrido y Kirkconnell (2011) citaron para el área, las localidades de Pálpite, Molina, Bermeja, y este de Siboney (Santiago de Cuba).

A principio de la década de 1980, mientras Jorge B. Reynard realizaba conmigo grabaciones nocturnas para el disco "Cantos de las Aves de Cuba", 1988, detectó entre los lejanos sonidos, el aparente canto de un Potú, en las afueras del motel Los Caneyes, cerca de Santa Clara.

En 1997, Orestes Martínez (el Chino) me informó que varios muchachos habían observado un ave parecida a un Guabairo, pero con la cola mucho más larga, cerca del caserío de Santo Tomás, en la Ciénaga de Zapata. Se le encomendó, por su importancia, localizar el ave. Si bien en muchas visitas no encontraron al pájaro, meses después, Orestes me telefoneó para decirme que no solamente lo había localizado, sino que había logrado grabar su voz. Al escuchar por teléfono la grabación, reconocí inmediatamente al Potú. Le encomendé tratar de colectarlo, o que al menos registrara el sitio por si encontraba algún rastro de plumas.

Orestes, el Chino, no lo volvió a ver, aunque encontró en el sitio varias plumas que fueron llevadas por Arturo Kirkconnell y William Suárez, al Museo de Ornitología de la Smithsonian Institution, en Washington. Allí, los especialistas Storrs L. Olson y Carla Dove identificaron las plumas como pertenecientes a *Nyctibius*, aunque no pudieron determinar si pertenecían a la subespecie de Jamaica (*Nyctibius j. jamaicensis*) o a la subespecie de La Española (*Nyctibius j. abotti*). Se hacía necesario obtener un ejemplar. Comenzaron las pesquisas para su búsqueda. Nelson García, el hijo del guía de la región de Zapata, Rogelio García Arencibia, me comunicó que en una ocasión, en la noche, escuchó su canto en los alrededores de Soplillar. Por su parte, William Suárez, observó en dos ocasiones, en los alrededores de Caimito, un individuo durante el día, a unos 10 metros de distancia.

En un viaje a Holguín, Arturo Kirkconnell se enteró de que en el Museo de Historia Natural "Carlos de la Torre", tenían disecado

una piel que decían parecía un Guabairo, pero mayor. Arturo, identificó el ejemplar e indagó sobre su procedencia, y se dispuso



Piel de estudio de *Nyctibius jamaicensis* depositada en colecciones del Museo Nacional de Historia Natural, Cuba

a visitar la zona, Santa Cruz. Llegado al lugar, se entrevistó con el campesino que capturó el ave y quedó perplejo al saber que la había matado de un zapatazo. En menos de 2 años, el propio campesino, obtuvo un segundo ejemplar para el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba.

El género *Nyctibius* está distribuido desde México hasta Suramérica.

Se han descrito siete especies con varias subespecies, de las que solamente las dos aquí mencionadas *Nyctibius j. jamaicensis* y *Nyctibius j. abotti*, son antillanas.

Uno de los ejemplares capturados fue llevado por Arturo Kirkconnell al Museo Británico de Historia Natural, para su comparación con las pieles allí existentes, y se determinó que los ejemplares cubanos son similares a los de Jamaica.

Literatura consultada

- Bacallao Mesa, L., O. Martínez, y A. Llanes Sosa. 1999. *List of the birds of the Zapata Swamp*. Pitrre 12 (3): 82-123
- Bond, J. 1936. *Birds of the West Indies*. Acad. Nat. Sci. Philadelphia.
- Bond, J. 1956. *Check-list of the birds of the West Indies*. Acad. Nat. Sci. Philadelphia.
- Gundlach, J. 1876. *Contribución a la Ornitología Cubana*. La Habana, Imprenta La Antilla.
- Garrido, O. H. y A. Kirkconnell. 2011. *Aves de Cuba*. Ilustraciones por Roman Compañy. Prólogo por John W. Fitzpatrick. Cornell University Press.
- Hartlaub, G. 1852. Pp.1-119 en *Naumania Archiv. Für die Ornithologie, Ornithologen-Gesellschaft Herausgegeben von Eduard Balanus*. Stuttgart.
- Reynard, G.B., y O. Garrido. 1988. *Bird Song in Cuba/ Cantos de Aves en Cuba*. Ithaca, NY: Cornell Laboratory of Ornithology (in cooperation with the Museo Nacional de Historia Natural de Cuba).
- Württemberg, J.W. von. 1835. *Erste Reise Nach Dem Nördlichen Amerika in Den Jahren 1822-1824*. Stuttgart.



Estimado lector:

SAVIA destina espacios para que las personas interesadas, publiquen artículos con temas relacionados con la naturaleza cubana, el funcionamiento de los museos de historia natural, colecciones, educación ambiental, entre otros que constituyen temas propios de estos museos, y otros centros científico-culturales afines.

Para más detalles: savia@mnhnc.inf.cu, o, a través del 863 9361, ext.114

Comité editorial de SAVIA



Introducción

Entre los días 25 y 26 de julio de 2012 se efectuó una visita técnica a la provincia de Cienfuegos, con el objetivo de evaluar el potencial paleontológico y geológico de algunos puntos de interés conocidos por especialistas del territorio.

Además del Dr. Reinaldo Rojas Consuegra, director e investigador-curador del Museo Nacional de Historia Natural de Cuba, participaron especialistas del Grupo Arqueológico Cruces.

Desde hace varios años se mantiene entre los participantes comunicación sistemática relacionada con el estudio de los mega- o macro-fósiles de invertebrados del municipio. En ese sentido, se hizo el reporte científico de un ejemplar de crustáceo fósil del Cretácico (*Lophoranina precocious*), el más antiguo de Cuba y el tercer reporte para la ciencia (Varela y Rojas-Consuegra, 2009). El material de referencia permanece en el territorio cruceño, y, una réplica del mismo, en yeso, en el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba.

Localidades revisadas

Se visitaron de forma rápida, una localidad geológica y tres localidades fosilíferas. A continuación se precisan:

- **Cascada en Crespo.** Localidad de interés geológico. Se inspeccionó de forma general el lugar, se documentó fotográficamente en particular el punto de interés, para elaborar un informe y posible publicación sobre la formación de las *estalactitas "dendrofilicas"*, no asociadas al karst que allí aparecen. No deben ser colectadas por su carácter de material único hasta ahora conocido en el país. Por las características, el sitio posee un valor científico alto, porque este tipo de formación secundaria de travertina no se ha dado a conocer en Cuba, y es de interés para el estudio detallado de los procesos que allí han ocurrido. Después de determinarse integralmente los valores del sitio se podrán hacer recomendaciones sobre la conveniencia de su protección.

- **Sección de Potrerillo.** Localidad de interés paleontológico. Se evaluó el punto bajando al río, donde afloran rocas sedimentarias cretácicas asociadas al arco volcánico activo en ese período. Aparece una sección estratigráfica (sucesión de estratos) de tipo terrígeno (sedimentos siliciclásticos) depositada en un fondo marino, al parecer por procesos aluvio-marinos (¿delta?). Existe una significativa abundancia de macrofósiles formando una asociación de moluscos marinos (inoceramos, ammonites, bivalvos, gasterópodos) y erizos; también ripios de plantas y microfósiles. Por su edad (pertenecer posiblemente al Mbro. Abreus de la Fm. Provincial, Kantchev *et al.*, 1976), parece corresponder al Cretácico Superior Turoniano Inferior (93-91 millones de años), un piso cuyos fósiles aun están insuficientemente estudiados en Cuba.

Esta localidad por su amplio acceso, situada en el trazado de un camino muy transitado, y ocasionalmente bañada por el río durante las crecidas, exhibe un alto riesgo para su conservación, por lo que colectas especializadas sistemáticas serían necesarias para formar una colección que permita obtener la información subyacente.

- **Sección de Loma Rioja.** Localidad de interés paleontológico. Se evaluó parte del área, rica en macrofósiles de invertebrados, especialmente rudistas, corales y gasterópodos; también aparecen equinodermos, ammonites, hidrozoos, y otros. Esta localidad es conocida desde la década del 30 del siglo XX, cuando

Thiadens (1936a, b) reportó varios de los grupos mencionados, en especial, especies de rudistas. También en Kantchev *et al.* (1976) se tratan los fósiles del sitio, y se asocia la localidad a la Formación Provincial, de edad Cretácico Inferior Albiano (110 millones de años). Varios autores han utilizado los rudistas de la localidad en sus trabajos sobre bioestratigrafía del territorio central de Cuba (Iturralde-Vinent y Torre, 1990; Rojas *et al.*, 1996; Furrázola-Bermúdez *et al.*, 2003; Rojas-Consuegra, 2001, 2004, 2005a, b; y otros).

Según la abundancia y excelente preservación de los invertebrados fósiles encontrados, la localidad deberá ser estudiada con mayor profundidad y detalle. Por su valor científico, aceptable accesibilidad y favorables posibilidades de preservación del lugar, este sitio podría recibir alguna categoría de valoración patrimonial. Deberían considerarse otros posibles valores agregados naturales (biodiversidad y endemismo) e históricos (arqueológicos) para el sitio. En general, esta localidad, potencialmente podría constituir un recurso de valor desde el punto de vista de la sostenibilidad territorial.

Revisión de Material

Se revisó material fosilífero de edad Mioceno Inferior-Medio, perteneciente a la Formación Güines, proveniente de la cercanía de la ciudad de Cienfuegos. Se observa una rica asociación de fósiles de organismos marinos invertebrados, dominados por moluscos bivalvos y gasterópodos, y escasos corales y poliquetos; también se detectan huellas de bioerosión (icnofósiles). La presencia de ostras fósiles (*Ostrea*/sp.) puede indicar un paleoambiente litoral, por lo que podría haber perspectivas de encontrar restos, tanto marinos como terrestres, de vertebrados fósiles del Mioceno, al igual que son conocidos en localidades semejantes.

Por su preservación natural el material está constituido principalmente por moldes internos y escasas conchas muy mal conservadas. El valor del material es bajo para su uso como objeto museable de exhibición, pero puede ser útil puntualmente en estudios científicos.

Conclusiones

A pesar del corto tiempo de la visita que se reporta, se constató el potencial geológico y paleontológico de las localidades y materiales examinados. Se recomiendan acciones futuras, incluida la organización de cursos o talleres para la formación de recursos humanos vinculados al patrimonio natural de la provincia.

Agradecimientos

Agradezco personalmente el apoyo y las atenciones brindadas por los compañeros del territorio y sus propias familias para el desarrollo de los trabajos realizados, sin cuyo interés y participación no hubieran sido posibles.

Referencias

Furrázola-Bermúdez, G., C. Díaz-Otero, R. Rojas-Consuegra, D. García Delgado (2003): *Generalización bioestratigráfica de las formaciones volcano-sedimentarias del arco volcánico cretácico y su cobertura, en Cuba central*. En: Instituto de Geología y Paleontología. Estudios sobre los Arcos Volcánicos de Cuba [CD-ROM]. La Habana: CNDIG, 2003.

Iturralde-Vinent, M., A. de la Torre (1990): *Posición estratigráfica de los Rudistas de Camagüey, Cuba*. En: Caribbean Geological Conference (12:1990, St Croix). Transactions 12th Caribbean Geological Conference. p. 59-67.

Kantshev, I., I. Boyanov, A. Goranov, N. Iolkichev, R. Cabrera, M. Kanazirski, N. Popov, y M. Stanchea. (1976): *Geología de la provincia de Las Villas*. Resultados de las investigaciones geológicas y levantamiento geológico a escala 1:250 000, realizado durante el período 1969- 1975. Brigada Cubano- Búlgara. Inst. Geol. Paleont., Acad. Cienc. Cuba, La Habana (inédito).

Rojas, R., M. Iturralde-Vinent, P. W. Skelton (1995): *Stratigraphy, Composition and Age of Cuban Rudist - bearing deposits*. Rev. Mex. de Ciencias Geol. 12 (2): 272-291.

Rojas-Consuegra, R. (2001): *Debritas del Cretácico Superior Albiano en la Formación Provincial, Cuba central*. Resúmenes y Memorias del IV Congreso Cubano de Geología y Minería. GEOMIN'2001, La Habana, Marzo 19-23. 10 pp. (CD ROM). ISBN 959-7117-10-X.

Rojas-Consuegra, R. (2004): *Los Rudistas de Cuba: Estratigrafía, Tafonomía, Paleocología y Paleobiogeografía*. ISPJAE. La Habana. 264 pp. Biblioteca Nacional de Ciencia y Técnica (Pub. Electr.).

Rojas-Consuegra, R. (2005a): *Estratigrafía, Tafonomía y Paleocología de los Rudistas (Moluscos Cretácicos) en el territorio cubano*. I Convención sobre Ciencias de La Tierra. GEOCIENCIA' 2005. Memorias, Trabajos y Resúmenes. Centro Nacional de Información Geológica. IGP. La Habana. CD ROM. 2005. GEO08-2: 1-36. ISBN 959-7117-03-7.

Rojas-Consuegra, R. (2005b): *Paleobiogeografía de los Rudistas (Moluscos Cretácicos) reportados en el territorio cubano*. I Convención sobre Ciencias de La Tierra. GEOCIENCIA' 2005. Memorias, Trabajos y Resúmenes. Centro Nacional de Información Geológica. IGP. La Habana. CD ROM. 2005. GEO08-P6: 1-15. ISBN 959-7117-03-7.

Thiadens, A. (1936a): *On some Caprinids and a Monopleurid from Southern Santa Clara, Cuba*. Konin. Akad. Van Wetenschap. Te Amsterdam. 39(9): 1132-1141.

Thiadens, A. (1936b): *Rudistids from Southern Santa Clara, Cuba*. Konin. Akad. Van Wetenschap. Te Amsterdam. 39(8): 1010-1019.

Varela, C., y R. Rojas-Consuegra (2009): *Crustáceos (Decapoda: Brachyura), fósiles de Cuba. Solenodon 8: 118-123.*



El Centro Docente del Museo Nacional de Historia Natural, anuncia los siguientes postgrados y cursos para los dos últimos meses del año:

Tafonomía básica y registro fósil de Cuba

Profesor: Dr. Reinaldo Rojas Consuegra.

Fecha: 22 al 26 de octubre

Osteología de los mamíferos presentes en el registro fósil de Cuba.

Profesor: MSc. Joao G. Martínez López.

Fecha: 29 de octubre al 2 de noviembre.

Estudios de Públicos

Profesora: Lic. Yasmín Peraza Diez.

Fecha: 5 al 9 de noviembre

Murciélagos

Profesor: Gilberto Silva Taboada

Fecha: 13 al 16 de Diciembre

Los interesados deben contactar con Yadira Pruna a través de: docencia@mnhnc.in.cu, o, por la ext. 114, del 863 9361



Crónica de un día especial

Esther Pérez Lorenzo

Museo Nacional de Historia Natural

esther@mnhnc.in.cu

El pasado 4 de octubre resultó un día especial para quienes tuvimos la oportunidad de viajar a Matanzas a formalizar relaciones de colaboración.

La firma del Convenio de cooperación científica y académica con la Delegación en Matanzas de la "Fundación Antonio Núñez Jiménez para la Naturaleza y el Hombre" representada por el Dr. Ercilio Andres Vento Canosa, en su condición de delegado en la provincia de Matanzas, y por el Dr. Reinaldo Rojas Consuegra, en su carácter de Director del Museo Nacional de Historia Natural concretó la voluntad de colaborar de forma conjunta en investigaciones, formación técnica, divulgación científica, y prestación de servicios, en las ramas de la Museología, Paleontología, Geología, Zoología, Arqueología, así como en la divulgación de resultados obtenidos en estas y otras esferas del conocimiento, con el objetivo no solo de contribuir a la formación de los recursos humanos o aportar al desarrollo de las ciencias y la cultura, sino también para contribuir a estrechar los tradicionales lazos de amistad entre ambas instituciones.



Firma del convenio por los doctores Ercilio Vento, delegado del CITMA en Matanzas, y, Reinaldo Rojas, director del Museo



Recorrido por la cueva Santa Catalina

La visita al área donde se construye el Centro de desarrollo para objetivos docentes y de investigación, un lugar eminentemente ecológico, con instalaciones de *baño seco*, tanque para recogida y uso del agua de lluvia, espacio para instalación de tiendas de campaña, construcciones económicas, con mano de obra de la localidad, avances en la reforestación del área colindante, siembra de huertos para el autoabastecimiento y la comercialización, pronostican un futuro próspero y un proyecto económicamente viable y sostenible.

Y lo más espectacular, el recorrido de más de dos kilómetros por la Cueva Santa Catalina, una de las tantas cavernas del territorio, Área protegida con el manejo del Grupo de Espeleología de Matanzas, liderado por Esteban, colmaron el día. Cortinas, bosques de hongos, estalactitas, estalagmitas, perlas de cueva, helictitas, perfectamente combinadas en un ambiente natural y desafiante, nutrieron nuestros sentidos y exaltaron los valores de preservación de estos ecosistemas asombrosos y frágiles.



Bosque de hongos en la cueva Santa Catalina

Una experiencia estimulante para cualquier ser humano.





La Casa Humboldt a 15 años de fundada

Jorge Isaac Mengana, Alina Gutiérrez Gómez
Casa Alejandro de Humboldt, Oficina del Historiador de la Ciudad
humboldt@patrimonio.ohc.cu

El 31 de octubre de 1997, en el Centro Histórico de La Habana Vieja, los que aman y construyen sintieron un nuevo motivo para enaltecer el sano orgullo que se alcanza con el trabajo para bien ajeno, para bien de muchos, para el bien de todos: la Oficina del Historiador de La Ciudad de La Habana (OHC) inauguraba un nuevo centro educativo-cultural, la Casa Museo Alejandro de Humboldt, y lo hizo —hasta donde las investigaciones han podido precisar— justo en una vivienda (Calle de los Oficios No. 254) próxima a la mansión que el sabio alemán frecuentara durante su estancia en La Habana de comienzos del siglo XIX.

Quedaba definido con aquel acto, la vocación de la OHC de trabajar a favor del acercamiento de las nuevas y futuras generaciones de cubanos al pensamiento y la obra del genio alemán Alejandro de Humboldt; de continuar saldando la deuda de gratitud que los cubanos de ayer, de hoy, y de mañana contrajimos —aún sin saberlo— con el “Segundo Descubridor de Cuba”. Lo anterior alcanza mayor significación cuando se comprueba que, en Cuba, la Casa Humboldt es la única institución museística cuya esencia comunicativa parte y se sustenta en la figura y la obra del naturalista alemán.



Inauguración de la Casa Humboldt

La Casa abrió sus puertas al público con un acto de inauguración en correspondencia con el espíritu de sus protagonistas. En este, el Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, agradeció a quienes rescataron la Casa de las ruinas y el olvido, e hizo memoria del sabio germánico “... es que la vigencia de las enseñanzas y el interés de Humboldt por la Isla le granjeó las

simpatías de la inmensa mayoría de los cubanos que trató. En sentido figurado Don José de la Luz y Caballero fue portador de su último mensaje de afecto y recuerdo imperecedero cuando le visita en su lugar habitual de trabajo: el Museo de Ciencias Naturales de Berlín, donde ya muy anciano y pocos años antes de su deceso, recordaba intensamente a Cuba” (Leal, 1997).

El público disfrutó ese día, y hasta enero de 1998, de la exhibición “Alejandro de Humboldt en Cuba” resultado del trabajo de especialistas cubanos y alemanes, comandados por el Dr. Frank Holl, curador y coordinador general del proyecto. En el catálogo de dicha exhibición el señor Georg Trefftz, ex-embajador de Alemania en Cuba, refiere “... esta ciudad y este país aún recuerdan con gran respeto a su ilustre huésped” (Trefftz, 1997). Así continúa siendo.

La Casa Humboldt forma parte de un sistema de instituciones culturales que, subordinadas a la Dirección de Patrimonio Cultural de la OHC, se empeñan en dinamizar la vida cultural del Centro Histórico y de la ciudad toda, y fomentar la cultura general integral de quienes visitan o residen en La Habana Vieja, “Patrimonio de la Humanidad”.

A pesar de su juventud institucional (15 años), la actividad educativo-cultural de la Casa es reconocida por las autoridades de la OHC, especialmente por la Dirección de Patrimonio Cultural; organismos, instituciones, organizaciones, y especialmente la comunidad, agradecen su existencia y desempeño.

Cálculos conservadores indican que durante estos 15 años de presencia y acción, la Casa Humboldt ha recibido (hasta agosto, 2012) alrededor de 200 000 visitantes; es decir, unos 13 000 cada año.



Vista de la muestra
Alejandro de Humboldt
en Cuba” (1997).

La constante renovación de las exhibiciones transitorias de la casa —más de 120 en los últimos 7 años—, ha propiciado, inequívocamente, la elevación de la cantidad y la calidad de sus visitantes. Un innegable factor de atracción de público a la institución lo constituyeron las réplicas a escala natural de saurios (uno volador y otro terrestre, únicos de su tipo

en el país), donados por el Museo de Coahuila, México, y que se encuentran en estos momentos en proceso de restauración.

Los salones de conferencias de la institución han recibido científicos del territorio, la ciudad, el país, y de otras partes del mundo. La Casa ha sido fiel al propósito de convertirse en centro de encuentro del gremio científico, y ha atraído hacia ella reconocidas figuras de las ciencias exactas, naturales, y sociales; y también de las artes. Las instituciones y las personas muestran hacia este particular, un reconocido sentimiento de fidelidad, demostrado en la repitencia de sus estancias en la institución.

Las visitas guiadas a público general y escolar; el desarrollo de programas educativos paralelos a los curriculares de las enseñanzas primaria y secundaria básica del territorio; la atención a los niños del Aula Museo (hasta 2011); los programas culturales de atención a la tercera edad; eventos científicos, talleres, conferencias, simposios, entre otras modalidades concebidas en los sucesivos proyectos socio-culturales de la Casa, han permitido que la institución se mantenga viva y necesaria, no sólo para los habitantes de La Habana Vieja, sino también para colectividades científicas y culturales de la Ciudad. La biblioteca especializada en lengua alemana, única en el territorio, cuenta con una importante cantidad de material bibliográfico (cerca de 5 000 ejemplares) a disposición de los lectores y estudiosos de las más disímiles especialidades, que la frecuentan.

Vigencia de la Casa

En ocasión de un encuentro con funcionarios de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad, el 10 de agosto de 2010, el Dr. Eusebio Leal, indicaba: “Lo nuestro no puede ser cosa de un día, tiene que ser de todos los días”. Este es, precisamente, el centro del quehacer de la Casa, pues la labor educativa para mantener viva la presencia del sabio alemán entre los cubanos, no es labor de un día, como tampoco lo es la formación cultural de nuestras actuales y futuras generaciones.

En el encuentro ya mencionado, el Dr. Leal añadió: “es preciso tener la mano larga para devolver a Cuba sus cosas”. Hacer que los cubanos se reencuentren con Humboldt es devolverle a Cuba parte de sus cosas, porque, como señalara Fernando Ortiz en el prólogo al Ensayo Político Sobre la Isla de Cuba: “Todo habanero [entiéndase cubano] debía rendirle feudo de admiración y gratitud por la sagacidad y pulso que en dicho ensayo trató aquel viajero ilustre, nuevo descubridor de Cuba, como le denomina José de la Luz, de nuestras cosas y por el rico tesoro que reveló en ciencias naturales y matemáticas” (Ortiz, en Barnet, 1998).

El conocimiento de los cubanos sobre la historia natural y social de su país, aunque en ascenso, no ha alcanzado aún los horizontes deseados. Conocer el pasado, es premisa para entender mejor el presente, y con tales (pasado y presente), accionar para pronosticar y enriquecer el futuro. Humboldt tiene aún mucho que hacer en Cuba.

Siglos de explotación de la naturaleza por los humanos han conducido a afectaciones serias del entorno natural, muchas de las cuales resultan ya irreversibles. *“Los problemas ambientales van ocupando un lugar en nuestra cultura que recuerda al que desempeñaron la salvación del alma en la Edad Media, y el afán de ganancia, en la moderna”* (Castro, 2004).

Los museos asumen un importante papel en la formación de valores de convivencia entre los humanos, de ellos con la sociedad, y de ésta con la naturaleza. Tal misión se hace doblemente difícil y compleja en los espacios urbanos densamente poblados. La Casa, desde sus exhibiciones y programas educativos, favorece modestamente la mitigación de algunos de los efectos negativos de las insuficiencias que en materia de educación ambiental existen en la ciudad y particularmente en La Habana Vieja.

La experiencia mundial indica que la mejor manera que tienen los museos para convocar a sus audiencias son los programas educativo-culturales. La Casa Humboldt continúa trabajando para crear y desarrollar programas educativos que contribuyan a formar en nuestro pueblo, y muy especialmente en nuestros niños, adolescentes, y jóvenes, una cultura integral que les haga capaces de entender mejor cómo funcionan sus entornos más próximos, y tomar conciencia de su papel en ello. La inserción de la Casa Humboldt en el proyecto “Desarrollo Social Integral y Participativo de los Adolescentes en La Habana Vieja”, es un buen ejemplo.

El sabio cubano Fernando Ortiz, escribió:

“Hora es de que Alejandro de Humboldt tenga un monumento conmemorativo en la Habana, y que la obra cubanista del gran pensador germánico deje de ser una rareza libreroil y sea puesta al alcance del gran público...” (Ortiz, en Barnet, 1998). La Casa Humboldt, es parte de ese monumento deseado por Ortiz, y es, además, *“un deber - en ejercicio de gratitud- de los cubanos con el sabio alemán”* (Barnet, 1998).



Casa Alejandro de Humboldt

Raíces de piedra o estalactitas “dendrofilicas”

Reinaldo Rojas Consuegra¹
¹Museo Nacional de Historia Natural de Cuba.
rojas@mnhnc.inf.cu

Alberto Arano²
 Grupo arqueológico “Orestes Novo”, Cruces, Cienfuegos.



En el lugar conocido por Lomas Grandes, próximo al caserío de Crespo, en el extremo norte del municipio de Cumanayaguas, provincia de Cienfuegos, se encuentra una pequeña caída de agua, que escurre en dirección noroeste tributando al Caunaito, un afluente del Caunao. A un lado del cauce, en su extremo oeste, nos encontramos una pequeña formación de travertina relacionada con manantiales que surgen en sus bordes, ligados a fallas que cortan secuencias carbonatadas.

Pendiendo del techo de aquella oquedad, labrada por la corriente ocasional del arroyo, los helechos y otras plantas de matorral, dejan caer sus raíces al vacío o sobre el suelo, que va siendo lavado ocasionalmente. El agua del manantial, que al parecer fluye a través de la falla tectónica, es rica en sales minerales, que llegan disueltas en el fluido desde las rocas y materiales carbonatados del subsuelo de la región.

En el sitio, las aguas se deslizan hacia abajo sobre la corteza de las raíces y las ramas que encuentran a su paso hacia el cauce mayor.



Estalactitas y columna asociadas a raíces



Forma general de una estalactita y estructura interna (sección transversal)

El cambio de medio, del interior del suelo al espacio exterior, hace que las sales precipiten en las superficies sobre las que escurren. Allí, durante meses, años, y hasta siglos, se van acumulando alrededor del soporte vegetal de aquel fluido, capillas o láminas en forma cíclica, que engrosan cada vez más la estructura en crecimiento, verdaderas

estalactitas con formas particulares y variadas.

Estas estalactitas “dendrofilicas”, por asociarse a las plantas, crecen marcando en su estructura las etapas de mayor abundancia del flujo, y las de su mayor escasez. Así, círculos en forma de anillos más o menos concéntricos, apretados y sólidos marcan las sequías; mientras anillos más porosos, suaves y esponjosos, se acumulan en las etapas de máxima circulación del agua, con menor concentración de sales.

Aunque algo indirectamente, esta atípica formación secundaria, si cabe el término, nos revela tendencias del paleoclima reciente. El fechado mediante isótopos y el estudio de la ciclicidad registrada, podrían ser útiles en la comprensión de las condiciones geoambientales de los últimos cientos de años en la región.

Bibliografía

- Barnet, M., (1998). En segunda edición de *Ensayo Político Sobre la Isla de Cuba*, de Alejandro de Humboldt. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, Cuba. 356 pp.
- Castro G., (2004). Para una Historia Ambiental Latinoamericana. Editora Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. 170 pp.
- Treffz G., (1997). Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, La Habana Vieja; octubre 1997 enero 1998. Editora Wissner, Alemania. 132 pp.
- Leal, E., (1997). Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la Exposición en la Casa Humboldt, La Habana Vieja; octubre 1997 enero 1998. Editora Wissner, Alemania. 132 pp.





Una experiencia a estudiar
Yarissa Vidal Baños
 Museo Nacional de Historia Natural de Cuba
 comercial@mnhnc.inf.cu

La Habana Vieja ha sido escenario de disímiles recorridos turísticos cuyo principal objetivo ha sido el de enriquecer el conocimiento de aquellos que la eligen como destino. Junto a sus inigualables valías arquitectónicas y su rica historia social, atesora también indiscutibles valores naturales que ofrecen la oportunidad de disfrutar de otra de sus atracciones menos explotadas, la geodiversidad.

Como parte de su misión, el Museo Nacional de Historia Natural de Cuba (MNHNC) ha ejecutado con el fin de socializar el conocimiento científico, acciones y programas educativos que han tenido la aceptación del público.

A partir de las dos premisas apuntadas: potencialidad de la Habana Vieja para acercar al público a la geodiversidad, y experiencia del Museo en el trabajo con el público, los especialistas Reinaldo Rojas Consuegra, director del Museo, y Jorge Isaac Mengana, director de la Casa Humboldt de la Oficina del Historiador de la Ciudad, se dieron cita con la familia cubana el recién concluido verano. La fecha escogida contempló los tres últimos martes de agosto último, y la propuesta: una caminata geológica por el litoral de la Bahía de La Habana. Comercialmente, fue llamada excursión "Geotur Bahía-Habana".



La convocatoria a la excursión tuvo una gran acogida de público

Geotur Bahía-Habana se propuso como un servicio turístico que pone en valor de uso educativo-cultural la geodiversidad del territorio sobre el cual se ha desarrollado la Habana Vieja. La variedad de formaciones geológicas y las litologías particulares presentes, así como el correspondiente mosaico paisajístico a través del cual se expresan, conforman una riqueza aprovechable para la socialización del conocimiento geológico alcanzado por la nación, y para la formación de la cultura de la naturaleza.



Niñas y niños estuvieron muy activos durante el recorrido

Gracias a la promoción que tuvo la excursión por los diferentes medios, el servicio contó con la participación de un público diverso e interesado en el tema. Participaron 80 personas (78 cubanos y 2 extranjeros); 34 mujeres, 17 hombres y 29 niños. Cifra significativa para la institución teniendo en cuenta la variedad de propuestas de que dispone el público cubano en este período.

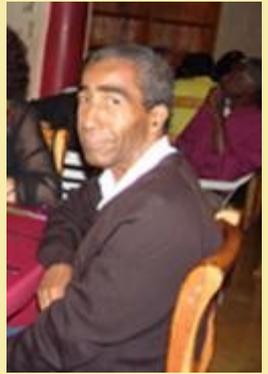
Completamente rentable para la institución, por las características propias del servicio, constituyó un recorrido novedoso y atractivo para el público y con mucho potencial para futuras excursiones en entornos diferentes.

En resumen, hay muchas otras alternativas a explorar que pueden hacer de esta propuesta una opción económica y atractiva para el público visitante, manteniendo como principal temática la diversidad geológica del área a visitar.



¿50 años? ¡50 años!

Una vida entera dedicada al Museo: manos suaves, habilidosas, buscando ¡y hallando! las mejores formas para satisfacer las no pocas veces veleidosas solicitudes de expertos; buscando la vida donde ya no quedó aliento; impregnando de magia los



mensajes del Museo para su público.



Pérez trabajando en el taller de taxidermia del Museo, junto a Raúl Cabrera (década del 60, siglo XX)

Callado, simpático e imperceptible, con la ingenuidad de un niño grande que jamás sale de la perplejidad ante el mundo.

Así, 50 años de trabajo y una sonrisa perpetua, ha regalado este hombre a la obra del Museo.

René Pérez Zayas no deja de sorprender con su

discreta presencia que desde la más completa humildad, ha tenido entre sus manos verdaderas obras maestras de taxidermia dispersas por todo el país que bajo el anonimato hoy siguen asombrando por su excelencia.



Verdadero artista de las aves

Te queremos, Pérez, otros 50 años más.



Exhibición transitoria "Cuba, de agua y de piedra"

A partir del 24 de octubre, en saludo al Día del Geólogo Minero, en la sala transitoria, más de cincuenta fotografías de paisajes cavernarios, le permitirán apreciar la belleza y fragilidad de estos ecosistemas.



Colaboración del Proyecto Bellamar y el Team La Salle



¡Acércate, tenemos una historia que contar!